



Trabajo y Sociedad

Sociología del trabajo - Estudios culturales - Narrativas sociológicas y literarias

Núcleo Básico de Revistas Científicas Argentinas (Caicyt-Conicet)

Nº 41, Invierno 2023, Santiago del Estero, Argentina

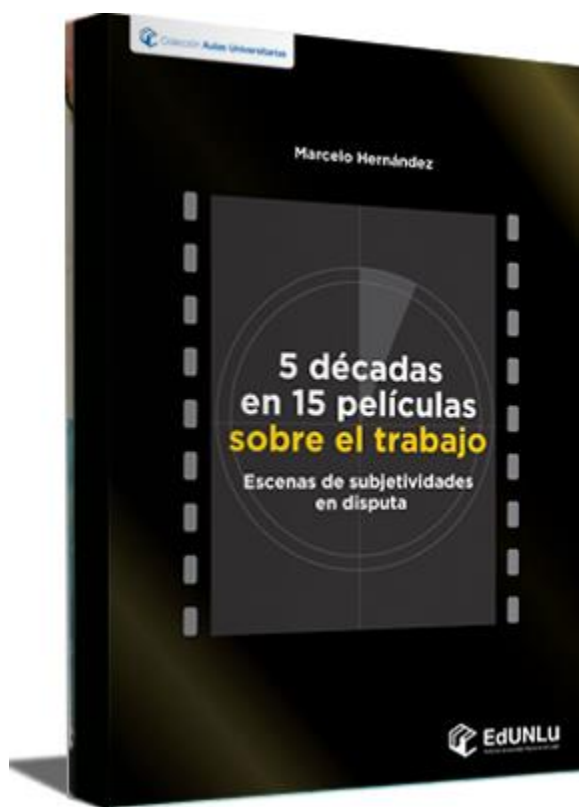
ISSN 1514-6871 - www.unse.edu.ar/trabajosociedad



Crítica a una pedagogía empresarial

Ivana N. MUZZOLÓN¹

Reseña de “5 décadas en 15 películas sobre el trabajo. Escenas de subjetividades en disputa de Marcelo Hernández, editorial EdUNLU, 2022, 170 p. ISBN 978-987-3941-78-8



“La crítica a la forma que adquirió el trabajo desde el nacimiento del capitalismo hasta nuestros días debe servir a la vez de plataforma para estimular la búsqueda de alternativas a la producción de riquezas actual, no solamente exentas de alienación y explotación, sino que estas signifiquen un beneficio para el conjunto de quienes la generan”
Hernández, Marcelo (p.139)

¹ Licenciada en Ciencias de la Educación- Dpto. Educación- UNLU/ CONICET.
Correo: ivanamuzzolon@gmail.com.ar

“El desarrollo de la pedagogía empresarial que se despliega en el espacio laboral moviliza la pregunta por el rol de la educación institucional en la formación de la fuerza de trabajo”.
Hernández, Marcelo (p.151).

¿Por qué se reseña un libro?

La mayor fuerza expresiva que un/a autor/ra puede alcanzar, es posiblemente, aquel producto cultural específico que se transforma en la edición de un libro. Entonces, *¿qué sentido tiene que su obra sea sintetizada y valorada con la creación de un nuevo texto que hable de su obra?* Cualquier creación contiene en sí misma todo su sentido y esplendor. Sin embargo, en ella habita su propia influencia y legado, al tiempo que puede ser ajena e indiferente a estas consecuencias. Aún y a pesar de su propósito. Sin embargo, sus repercusiones se vuelven un acontecimiento. Deja de pertenecer -casi exclusivamente- al sujeto creador/ra para inscribirse plenamente en un hecho social, ya contenido en él/ella como parte de una conciencia colectiva. De modo que reseñar el libro “5 décadas en 15 películas sobre el trabajo” cobra sentido en la medida en que se busca subrayar ciertas intenciones o motivaciones que su autor inscribe en el inventario social.

Marcelo Hernández desarrolla en este trabajo una consciente desobediencia de su presente, emparentado con una mirada crítica sobre la relación capital-trabajo moviliza su interés hacia donde gravita el vínculo trabajo-formación, las tensiones que estas generan en el campo de la educación y más allá de este campo. En tanto, se considera al trabajo como su objeto de estudio y como se verá en la selección de películas y marco teórico de análisis no son los sistemas de instrucción pública los espacios privilegiados ni exclusivos para la formación de los/as trabajadores/as. No obstante esta perspectiva no desconoce que los Sistemas Educativos Nacionales han tenido un rol preponderante en la modernidad y, particularmente, a partir del desarrollo de la gran industria. Lo distintivo del abordaje del libro es que se reconoce a las fábricas y otros espacios laborales, también, en el desarrollo de diferentes iniciativas pedagógicas que se han extendido frente a las actuales demandas de las grandes corporaciones. Desde esta perspectiva las quince películas recopiladas tienen como protagonistas a trabajadores/as dentro de sus lugares de trabajo, en sus hogares, en la organización sindical, etc; quienes conviven con múltiples situaciones y conflictos que permiten distinguir diversas etapas en la organización del trabajo como acciones de resistencia de la clase obrera en los últimos 50 años.

La publicación de un libro, indudablemente, condensa un proceso complejo, plagado de una multiplicidad de factores que, en algunos casos facilitaron y en otros aletargaron la tarea. No hay dudas de que la escritura condensa un trabajo metódico, un juego reglado entre significados y significantes que reflejan el aspecto físico de la palabra en un contexto determinado. Y quien escribe se encuentra, inexorablemente, inmerso en ese clima intempestuoso. Sumergido/a entre las hostilidades y las bondades de su desarrollo creativo. Conforme a ello el/la escritor/ra comprometido con su presente sabe que el *decir* es abrirse paso por medio de la palabra como acción, pues su métrica insiste o insistirá en adoptar una actitud que despierte el interés por lo profano, que desnude lo ignorado o que provoque la inquietud de otros/as ante el mundo porque, reconociendo su falta de inocencia ante el silencio puede suscitar algunas condiciones necesarias para la transformación de esa realidad incómoda e injusta.

Este compromiso es asumido por Marcelo Hernández articulando la antropología del trabajo, la sociología, la historia y la didáctica, desde esta perspectiva apuesta a crear un “gran inventario” de clase al decir de Antonio Gramsci. Reconocer las diferentes modalidades de organización y resistencia de los/as trabajadores es identificar creaciones posibles con sus marchas y contramarchas, vacilaciones o tibiezas. Dado que la revolución proletaria no es un acto arbitrario sino, un extenso proceso histórico, que en diferentes momentos de la historia, contribuye al proceso pedagógico para la clase.

Es por eso que el escritor/ra -no solo- decide *decir o hablar* de ciertas cosas sino, también, se implica en una determinada manera de decir las y allí reside la diferencia entre una obra de implicancia social y de aquella que puede pasar inadvertida entre tantas otras de la misma magnitud.

“El arte de la prosa se ejerce sobre el discurso y su materia es naturalmente significativa; es decir, las palabras no son, desde luego, objetos, sino designaciones de objetos. No se trata, por supuesto, de saber si agradan o desagradan en sí mismas, sino si indican correctamente cierta cosa del mundo o cierta noción”. (Sartre, 2016, p. 59)

En este sentido, la escritura de Marcelo Hernández forma parte de esta manifestación. Nos encontramos ante la voluntad decidida de quien escribe no sólo de ser conducido por un placer estético sino, de su añadidura en el proceso de un trabajo más complejo, que implica involucrarse con su tiempo desde la desobediencia que emerge de una perspectiva contrahegemónica y donde el cine se convierte en su andamiaje excepcional para recuperar la relación conflictual entre capital y trabajo.

“5 décadas en 15 películas sobre el trabajo” busca condensar una revisión del uso del cine en la enseñanza de las transformaciones del trabajo, su relación con los procesos de formación y de la conciencia de los colectivos obreros, como del rol de la mujer trabajadora en las relaciones laborales en el período 1968 y 2018, desde una perspectiva marxista. Así es que este libro toma partido tanto con el compromiso de las tareas docentes como con aquellos espacios de organización política y/o sindical -entre otros- en los que se desplieguen estrategias pedagógicas de formación de los/as trabajadores/as con la intención de revelar las contradicciones que existen en la consolidación de subjetividades funcionales al sistema capitalista dentro de los lugares de trabajo en el tiempo reciente.

De manera que nos encontramos con un trabajo que reúne dos ejes que se articulan formidablemente por un lado, el cine como parte de una propuesta pedagógica y por otro, las concepciones del trabajo y la formación de la fuerza de trabajo durante los siglos XIX y XX. El lector/ra debe saber que no se trata de un libro que se especialice en la crítica de cine ni pretende convertirse en un recetario para docentes. Por el contrario, resulta de la maduración de una propuesta metodológica -incluida dentro del diseño de un seminario que se ofrece para estudiantes de la carrera de Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de Luján-, la que permite profundizar el análisis de las transformaciones del trabajo.

La primera de las cinco décadas seleccionadas comienza con la formación de la clase obrera y los orígenes de la gran industria, para pasar por la cadena de montaje, la crisis del fordismo y la era de la producción flexible, hasta llegar a la reciente gestión obrera. Sin embargo, estas etapas no son interpretadas como rupturas sino como instancias en las que ciertas configuraciones del trabajo son hegemónicas sobre otras, pero todas ellas conviven en la realidad social.

“La organización del trabajo industrial durante el siglo XX suele presentarse a través de las etapas taylorista, fordista y toyotista reconociendo características particulares que distinguen claramente a cada una de ellas. Considerando las diversas realidades de la organización del trabajo a lo largo y ancho del planeta, resulta imposible delimitar con precisión los períodos de hegemonía de cada modelo de producción. (Hernández, 2022, p.61)

Cada década o cambio en la organización del trabajo es vinculado con un grupo de películas que recrean conflictos laborales dentro y fuera de las fábricas y que preservan un fuerte anclaje en los acontecimientos reales. Entre las que se destacan: “Made in Dagenham” (Colem 2010), Maquilapolis (Funari, de la Torre, 2006), Recursos Humanos (Cantet, 1999), Sorry to Bother you (Riley, 2018), La Loi du Marché (Brizé, 2015) y Sorry We Missed You (Loach, 2019).

En este punto debemos detenernos en algunas aclaraciones necesarias: las películas no son un reflejo de la realidad (si es que pudiera lograrse) sino que, en ellas habita el lente de los directores en donde de forma inevitable se realiza un acto de transformación interpretativa que reconstruye en parte, algunas veces, de manera ficcionada y otras de forma documental hechos que se emparentan con distintos momentos históricos que le han permitido a Marcelo Hernández trazar vinculaciones analíticas entre el cine y cada una de las décadas seleccionadas con las características propias de cada una de ellas. Pero, no concluyen una parcelación o una narrativa de rupturas y continuidades sino, de procesos de racionalización del trabajo que mantienen una convivencia activa.

Jean Cocteau (2015, p.14) ha dicho que “el cinematógrafo es el arte del detalle, de la naturaleza, de los objetos enfocados para que puedan verse de cerca”. La singular forma en la que un relato cobra vida en el cine proporciona un contraste de imágenes, diversidad visual, relieves sonoros, voces, colores, temporalidades, posibilidades de edición y un alcance -sin igual- a multitudes, que entre otras cosas, hacen que su existencia en el encadenamiento de imágenes sea un fenómeno extraordinario, portador de infinitas posibilidades. Una misma pieza de arte (cualquier sea su tipo) guarda en sí misma una doble potencialidad, no siempre explícita, sea tanto la de favorecer o excitar una reacción del orden hegemónico como la de provocar una resonancia contrahegemónica o de rechazo dado su contexto de producción, cuestión que no siempre es realizada de manera consciente por su autor/ra. De manera que el cine puede convertirse en un “arma peligrosa y maravillosa” al mismo tiempo ya que, de cuyo poder y alcance nunca podremos estar seguros/ras.

Esta creatividad no podrá ser un exacto “reflejo” de la realidad. Como es esperable la obra realiza una reelaboración, interviene una modificación de la realidad y no una proyección en espejo y en consecuencia puede derivar un “principio de contracción” de las posiciones políticas de un autor/ra que podrían ser contrarias a las alcanzadas por la obra. Dado que, el arte es una práctica social y como tal, está sujeta a sus propias determinaciones sociales. Resulta importante en este punto realizar esta distinción: el cine como otras expresiones artísticas son, además, una industria. El director de una película no solo deberá preocuparse por su sentido estético sino, también, por los medios de producción que intervienen en él, como cualquier otra mercancía. Y en cuanto tal, siguiendo a Bertolt Brecht:

“el arte debe mostrar más que eliminar estas contradicciones, animando a los hombre a abolirlas en la vida real. La obra no debe ser un todo simétrico completo sino que, como todo producto social, debe completarse en el acto de consumo. Aquí Brecht está siguiendo a Marx cuando en la *Contribución a la crítica de la economía política* observa que un producto solo se convierte en producto en el consumo”. (Eagleton, 2013, p.145)

Marcelo Hernández consciente de esta realidad dedica un primer apartado a pasar revista sobre los directores de las películas seleccionadas, y nos alerta:

“Se han volcado grandes inversiones a la industria cinematográfica, no solo con la esperanza de posteriores ganancias en boleterías y diferentes circuitos de circulación, sino por su tentadora utilidad como instrumento para reforzar la explotación y la alineación del trabajo en su forma capitalista. Como una expresión de resistencia a esta faceta del negocio del cine, los/as directores/as de las películas seleccionadas comparten el hecho de haberse propuesto visibilizar las condiciones de vida de la clase trabajadora y su transformación a lo largo de las últimas décadas” (p. 29)

Los/as cineastas que son parte de esta selección, de una manera u otra, han registrado hechos ocurridos entre fines de los años setenta y la actualidad. Algunos con mayor activismo o participación en las luchas y conflictos de sus contextos históricos. Y aunque, todos/as sean parte del círculo comercial no se caracterizan por ser parte de los “*tanques de Hollywood*”. Por ello, el trabajo del libro resulta de prestar atención a las producciones de cada director/ra y no de sus posiciones políticas. La importancia radica en las decisiones que han tomado al momento de construir distintas escenas cinematográficas y desde qué ángulo. No obstante, todos/as se distinguen por colocar sus cámaras como lentes amplificadores de realidades contadas desde la mirada de los/as trabajadores/ras, como parte de un cine social, que permite, según Marcelo Hernández (p. 35) dar algunos pasos en la “acción pedagógica orientada al cuestionamiento de las miradas hegemónicas sobre el trabajo, que contribuya en el reconocimiento de un horizonte de transformación”.

Razón por la cual podemos concluir que uno de los tópicos que desarrolla el libro es la “disputa”. Las películas seleccionadas tienen un relato que recrea conflictos profundos en la construcción de diferentes personajes que muestran sus propias contradicciones. De esta manera, algunos de los temas más relevantes abordados son: la organización sindical, las problemáticas de la mujer trabajadora, la

explotación de los trabajadores inmigrantes, las condiciones de vida en los barrios obreros, la precarización y la flexibilización laboral, la desocupación, etc.

En “5 décadas en 15 películas sobre el trabajo” se expone con claridad la demanda actual de las empresas hacia la fuerza de trabajo como aquellas cuestiones que emergen de las acciones de resistencia de los/as trabajadores/ras. Es entonces, cuando cobra relevancia, en el análisis del autor, interrogarse sobre cuáles son los actores sociales que se ponen en relación. Examinar los territorios donde se hace presente lo educativo, en donde se incluye al espacio productivo. Precisamente porque allí, también, se conforma:

“una propuesta político-educativa pensada e impulsada por diversos grupos y sectores sociales cuyos intereses son diversos y contradictorios, aunque algunos tiendan a ser dominantes o hegemónicos, y otros tiendan a oponerse y resistirse a tal dominación o hegemonía. (de Alba, 1998: 59)

Marcelo Hernández recoge este guante en la arena de su libro con la pretensión docente de formar sujetos sociales capaces de intervenir en el debate de la formación de los/as trabajadores/ras conscientes en el marco de una tensión de intereses. Reconoce en su desobediencia una tensión: la práctica educativa pretende asociarse a las prácticas profesionalizantes en las empresas, bajo la definición curricular del capital, y en consecuencia opone una concepción de praxis que contempla la participación y el reconocimiento de las acciones de resistencia.

Si bien el uso educativo de audiovisuales no es una novedad, la incorporación del cine y del cine documental, no sólo como fuente o herramienta subsidiaria de la palabra escrita, sino como un proceso de construcción de conocimiento marcan un desafío para una gran parte del ámbito académico y extra académico. Un desafío que obliga a discutir, también, el uso “común” que se realiza del cine para convertirlo en parte del conocimiento que se construye en otro lenguaje. Y por tanto, apropiarse de forma crítica de ese lenguaje significa para Marcelo Hernández conocer sus características, el proceso de construcción, sus reglas y sus normas. Tanto como implica la apropiación de las características técnicas y sus necesidades tecnológicas que movilizan nuevos aprendizajes.

Este lenguaje puede dialogar con la realidad social o con la construcción que de ella se ha hecho a lo largo de la historia. Acción que implica un recorte, una selección, una jerarquización de ideas y conceptos que dialogan por medio de la imagen en movimiento y no solo, con la palabra escrita. La imagen, es la que agrega, aporta a la interpretación sin que la palabra tome su lugar y viceversa. Por el contrario, se complementan, al mismo tiempo, que nos dicen otras cosas. Nos interpelan de otra forma. Cada una con sus características propias e irremplazables.

Es a través de las expresiones artísticas como el cine que se puede lograr tomar distancia de las condiciones de vida, los modos de ser “sujeto”, la ideología que enmascara las verdaderas relaciones que se tienen dentro de la sociedad. Reconocer las “ilusiones” que sostienen la realidad simbólica en la que se (nos) organiza la vida. El cine codifica hechos sociales y la crítica debería tomar la tarea de decodificarlos, volverlos a la realidad social a la que pertenecen.

En este sentido existe a lo largo de todo el libro una apelación al método desarrollado por Marx (2004, 2004a), se concibe al trabajo, bajo la forma capitalista, en donde la sociedad de clases niega las potencialidades que tiene este atributo humano para el desarrollo del sujeto junto con las sociedades de las que forma parte.

“El proceso social de la producción e intercambio de mercancías sigue constituido por la explotación y la alineación en el trabajo y es a partir de esta crítica que sostenemos la imposibilidad de escindir el

análisis de los procesos de formación para el trabajo de las relaciones sociales que las constituyen”. (Hernández, 2022, p.139)

Finalmente, podemos agregar que el libro “5 décadas en 15 películas sobre el trabajo” consigue acentuar la atención crítica sobre los avances de las corporaciones empresarias en los procesos de formación, da cuenta de los procesos y las innovaciones tecnológicas, de grandes transformaciones en los atributos demandados a los/as trabajadores/ras. Saca del “oscurantismo” las características actuales del trabajo en los espacios laborales, en donde se corporiza una pedagogía empresarial que educa a los/as trabajadores/as de manera cotidiana. Interpretación que es facilitada por el lenguaje cinematográfico de forma que, el contenido de análisis teórico y la didáctica logran amalgamar exitosamente. Además, de establecer un debate que trascienda los límites de las aulas. Dado que, como dice Marcelo Hernández, “lo que está en disputa, de forma permanente, es la construcción de subjetividades emancipatorias para el conjunto de la clase trabajadora”.

Bibliografía

- COCTEAU, Jean (2015). Poética del cine. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: El cuenco de plata.
- de ALBA, Alicia (1998). Curriculum: crisis, mito y perspectivas. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Miño y Dávila Editores.
- EAGLETON, Terry (2013). Marxismo y crítica literaria. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Paidós
- GRAMSCI, Antonio (2010). Antología. Buenos Aires: Siglo XXI editores.
- HERNÁNDEZ, Marcelo (2022). 5 décadas en 15 películas sobre el trabajo. escenas de subjetividades en disputa. Luján: EdUNLu.
- MARX, K (2004a). Manuscritos económicos-filosóficos de 1984. Buenos Aires: Colihue.
- SARTRE, Jean- Paul (2016). Qué es la literatura?. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Lozada